

PYMES: LA DIFÍCIL TAREA DE SOBREVIVIR

El escenario para los negocios en el 2002

En la difícil tarea de sobrevivir en mercados hipercompetitivos, nuestras pymes se encuentran frente a un escenario complejo y comprometido. Tomar decisiones en ese marco requiere de una actitud serena e inteligente, para evitar que los esfuerzos que necesariamente deben realizarse, no sean en vano.

Un cóctel explosivo de recesión prolongada, inicios de alta inflación y acentuada concentración económica, pone a los agentes económicos más pequeños y vulnerables del sistema en un contexto con muchos condicionamientos.

En nuestra provincia, más del 99 % de las empresas existentes se encuentran dentro de la categoría de micro, pequeña o mediana empresa; predominando ampliamente los establecimientos de hasta cinco personas ocupadas, que llegan a representar en la industria más de 80 % del total, y más del 95 % en el comercio y los servicios.

La incidencia de las mipymes en la generación de empleos es significativa, y su importancia crece en contextos de gran desocupación como los que vivimos desde hace algunos años en la Argentina. De ahí que la suerte de quienes deben llevar sobre sus espaldas el mayor esfuerzo productivo, debe ser una preocupación de toda la sociedad, pero en especial de las autoridades gubernamentales en los distintos niveles (local, provincial y nacional).

Si bien es cierto que los momentos de crisis y de recesión presentan muchos riesgos y amenazas para la evolución de las empresas, aún en la adversidad se pueden encontrar oportunidades y se deben tomar decisiones para no quedar en el camino.

Es importante actuar con inteligencia, y no caer en el error que comenten quienes sólo duplican los esfuerzos haciendo lo mismo, sin pensar si es correcto el rumbo en el que se encuentran. En todo caso, si el camino es equivocado y la estrategia nos está generando resultados adversos, redoblar los esfuerzos sólo nos conducirá a más resultados adversos y a la catástrofe final.

Qué escenario se presenta para el resto del año?

La política gubernamental desarrollada desde inicios de enero pasado, no acertó en atacar los graves problemas estructurales, y por el contrario, fue agravando la ya comprometida situación coyuntural de nuestra economía.

Una devaluación en las circunstancias de descontrol económico y falta de capacidad de manejo de herramientas claves por parte del Estado nacional, abrió las puertas a un proceso de crecimiento de precios que aunque no se ha manifestado abiertamente, está latente y pronto a desatarse.

En la Argentina, la experiencia de alta inflación que vivimos durante décadas, estuvo asociada a devaluaciones ocurridas en nuestra moneda. Y los episodios de hiperinflación de fines de los '80, se generaron a partir de la brusca suba del dólar estadounidense frente al valor de nuestro peso.

Es probable que, a pesar de la fuerte iliquidez monetaria reinante, si continúa el libre mercado del dólar, su valor llegue a superar cifras de tres, cuatro y hasta cinco pesos, en unos pocos meses. El incremento de un 200, 300 y 400 % del valor del dólar, indefectiblemente se reflejará en un fuerte aumento de los precios internos. La esperanza está en que las autoridades reaccionen antes que sea demasiado tarde, y decidan un estricto control de cambios por el Estado y definan un valor estable para la divisa.

Pero en una economía retraída, con parálisis de más de cuatro años, la restricción monetaria que se mantiene a rajatablas (para evitar la corrida hacia el dólar), sólo contribuye a profundizar la parálisis económica, atemperada parcialmente gracias a otras "monedas" en circulación que facilitan las transacciones (bonos provinciales, clubes de trueque, etc). Es de esperar que las autoridades reaccionen antes de que se llegue a una parálisis total del aparato productivo, del que difícilmente se pueda salir en el corto plazo. Para ello debe volcar circulante y facilitar un financiamiento adecuado a las pymes.

Y como toda economía, además de producción requiere consumo, la agonía del mercado interno argentino tampoco contribuye a la imperiosa reactivación. La concentración en uno de los polos de la sociedad, a lo que se suma la fuga de capitales, tiene como contrapartida la gigantesca exclusión social. Esta caída sin fin de la demanda interna, no puede nunca llegar a ser reemplazada por las ventas al exterior. Esa posibilidad es para unos pocos y grandes agentes económicos, y su impacto en la sociedad es poco significativo en términos de empleo.

La política fiscal argentina, además de ser regresiva (pagan más los que menos tienen), es recesiva (afecta negativamente al consumo y la inversión). Insistir con recetas más recesivas (como bajar el gasto público y subir los impuestos) sólo va a llevar a mayor parálisis económica. Eso producirá menos recaudación, y requerirá luego nuevos ajustes. Un círculo vicioso que puede terminar en el caos económico y la desintegración social.

Qué deben hacer las mipymes?

Dado que el resto del año 2002, aún considerando escenarios más optimistas, solo promete caída del Producto Bruto y continuación de la situación recesiva, el margen para crecer es estrecho.

Pero no es el momento de bajar los brazos. Todo lo contrario. Las estrategias deben ser claras y buscar en primer lugar la supervivencia, a través de medidas que permitan también estar preparados para cuando llegue la reactivación.

Esto requeriría un fuerte control de los gastos fijos (mantiéndolos en niveles reducidos sin afectar las habilidades esenciales de la empresa), buscar asociaciones con otras organizaciones con quienes compartir y reducir gastos y potenciar recursos, y consolidar el negocio que permitirá aprovechar las escasas oportunidades que se presenten.

Las oportunidades pueden venir de la propia crisis, para el caso argentino pueden estar ligadas a la fuerte devaluación, y a los cambios en los precios relativos que ello ha ocasionado.

Ya los productos importados han dejado de ser baratos en términos comparativos, y muchos insumos y bienes finales se han encarecido tanto que difícilmente puedan seguir comprándose del exterior. La sustitución de importaciones a diferentes escalas y niveles, es un camino que habrá que empezar a recorrer en los rubros que ello sea posible.

También la ecuación de rentabilidad se presenta altamente favorable para llegar a mercados externos que sean accesibles para la pymes, en especial los países hermanos del Mercosur. La producción argentina ha vuelto a ser competitiva en precios, por lo que se justifica el esfuerzo de mejorar en forma sustancial la productividad y la calidad.

Este esfuerzo requiere definir estrategias claras, elaborar un plan operativo coherente con las estrategias, y entonces sí, poner en marcha todas las energías para la acción. No son momentos de cosecha, sino de siembra.

Todo lo que se pueda hacer para fortalecer el estado actual de la empresa es vital. Pero también es importante preparar nuestros recursos para que el fin del ciclo recesivo encuentre a la empresa en las mejores condiciones, con nuevas estrategias y planes de acción que nos posicionen en el mercado y nos permitan una ventaja diferencial frente a nuestros competidores.

El éxito de las empresas de nuestra región, es la esperanza de más riquezas y empleos para nuestra sociedad. Las micros, pequeñas y medianas empresas están ligadas a nuestro desarrollo local y provincial. Su apoyo y promoción debe ser también la prioridad de las autoridades gubernamentales, y de las organizaciones de servicios vinculadas al sector.

Luis Fernando Lafferriere